

Desde Francia, el llamado a la solidaridad internacional de las asociaciones de la comunidad venezolana para afrontar el coronavirus en Venezuela se mantiene vigente

El 24 de abril, catorce asociaciones de venezolano.a.s en Francia, lanzamos un [llamado a la solidaridad internacional para la lucha contra el coronavirus en Venezuela](#). Nuestro llamado fue respaldado por más de 400 firmas del sector asociativo, académico y humanitario francés, venezolano y de otros países de los continentes europeo y americano. Dos meses después de su publicación, el llamado y sus reivindicaciones siguen vigentes visto el avance de la pandemia en el país y la agravación de muchas otras problemáticas que afectan la salud y la vida cotidiana de lo.a.s venezolano.a.s.

Nuestro llamado se construye alrededor de una exigencia fundamental: la construcción de la intermediación internacional y la obtención de recursos para la instalación de un verdadero espacio humanitario en Venezuela.

Esta exigencia se divide en tres peticiones concretas:

1. La ampliación del campo de acción de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) con el fin de apoyar el deteriorado sistema de salud del país en el contexto de la pandemia.
2. La instalación del Programa Mundial de Alimentos (PAM) y de sus capacidades logísticas para responder a la precariedad alimentaria en la que se encuentra la población venezolana.
3. La gestión humanitaria del acceso a la gasolina de lo.a.s venezolano.a.s. Su disponibilidad condiciona el acceso a la alimentación, a la atención médica, al agua (camiones cisternas), a la electricidad (generadores eléctricos), entre otros.

Dos meses después del lanzamiento de nuestro llamado, sus exigencias siguen siendo urgentes. Aunque algunas variables políticas y sociales han vivido cambios en este corto periodo de tiempo, los problemas estructurales siguen siendo los mismos.

Primeramente, expresamos nuestra satisfacción tras la firma del primer acuerdo de colaboración entre el Ministerio del Poder Popular para la Salud, el Equipo Asesor para la Salud de la Asamblea Nacional y la Organización Panamericana de la Salud en respuesta a la pandemia de la Covid-19 en Venezuela. Este acuerdo ha sido saludado por Josep Borell, Alto representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y por António Guterres, Secretario General de Naciones Unidas. Sin embargo, aún quedan por conocerse las aplicaciones concretas que tendrá este acuerdo.

Del mismo modo, nos parece esencial disponer de trazabilidad y transparencia en la administración de los recursos que serán destinados a la lucha contra el coronavirus en el país. Sobre todo, es esencial integrar a las asociaciones y organizaciones venezolanas en la gestión y administración de la salud, dado que son ellas quienes desde hace años acumulan experiencia y competencias importantes en ese rubro. La prevención y la atención médica ante la Covid-19 no pueden ser centralizadas en los grandes centros hospitalarios, sino que deben ser repartidas de manera equitativa en los diferentes territorios bien conocidos por los actores asociativos y

organizativos. A este esquema debe integrarse un trabajo de cooperación con las asociaciones de venezolano.a.s en el exterior dedicadas al trabajo humanitario. Sus competencias y apoyo resultan imprescindibles para la colecta y la distribución de insumos médicos, así como para la circulación de los conocimientos que permitan afrontar la pandemia en el país de la mejor manera.

En segundo lugar, la situación alimentaria sigue siendo muy compleja. Recientemente observamos que los problemas de movilidad en el interior del país (consecuencia de la escasez de gasolina) tuvieron como consecuencia la pérdida de cosechas que no pudieron ser distribuidas en los centros de venta y comercialización del país. El acceso a los alimentos se ha agravado como consecuencia de la inflación que devalúa drásticamente los ingresos de los hogares venezolanos. En el contexto de la pandemia este fenómeno se acentúa afectando los intercambios económicos entre lo.a.s venezolano.a.s residentes en el exterior y los que se encuentran en el país. A causa de las consecuencias económicas globales de la pandemia, son mucho.a.s lo.a.s venezolano.a.s viviendo en el exterior que ya no están en capacidad de enviar remesas a sus familias en Venezuela, quienes dependen de estos ingresos para su subsistencia cotidiana.

El acceso a los alimentos y el consumo en general de los hogares está íntimamente relacionado a la temática migratoria. Una realidad que afecta particularmente las miles de personas que regresan a Venezuela para encontrarse de nuevo en una situación social y económica precaria. Recientemente el gobierno de Maduro declaró que lo.a.s migrantes venezolano.a.s que retornaban al territorio nacional eran una amenaza para la salud y la estabilidad del país, haciendo pesar sobre ello.a.s la responsabilidad de la situación epidemiológica venezolana.

Finalmente, el acceso a la gasolina es un problema nodal que toca el corazón de la construcción nacional venezolana. La vida cotidiana del país fue concebida en una relación de dependencia estructural a la energía derivada del petróleo, pensada como un bien de fácil acceso. Hoy en día, una suma de factores internos y externos a Venezuela (cuya descripción es fuente de álgidas polémicas), trae como resultado su actual escasez. En este contexto, los acuerdos entre Irán y Venezuela permitieron la llegada de importantes reservas de gasolina al país. Sin embargo, esta no será suficiente para reabsorber el problema estructural de la escasez, que se expresa en las largas colas que se forman durante varias horas y/o días frente a las estaciones de servicio del país. Más aún, la instauración de dos tipos de precios para la gasolina, uno en bolívares y otro en dólares, acelera la dolarización de la economía haciendo que la gasolina sea inaccesible para las poblaciones más alejadas de la economía de divisas.

En este contexto, la búsqueda de acuerdos humanitarios para enfrentar el coronavirus y la situación de emergencia generalizada en Venezuela se ve como una oportunidad para explorar acuerdos políticos. Una de las cuestiones más urgentes en este momento es la de los próximos encuentros electorales. Estos requieren de acuerdos y garantías entre los actores del conflicto político venezolano que tengan como finalidad el construir nuevas bases democráticas para una salida negociada de la situación de crisis. En miras a este objetivo, múltiples actores observan que Europa puede jugar un papel importante como mediador del conflicto. Un primer paso en el tema humanitario fue dado a través de la organización de la "Conferencia Internacional de Donantes en solidaridad con los migrantes y

refugiados venezolanos” organizada por España y la Unión Europea, en conjunto con la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Sin embargo, esta conferencia parece haber descuidado el contexto interno de Venezuela tanto en el análisis como en la proposición de medios de acción para apoyar a lo.a.s migrantes venezolano.a.s, cuya situación no se puede entender y superar sin tratar el origen de estos desplazamientos. En este sentido, la necesidad de intermediación para encontrar una solución dialogada al conflicto político interno en Venezuela es esencial.

Observamos con beneplácito la reunión y el pronunciamiento de los “Senior Officials” del Grupo Internacional de Contacto (GIC) del 24 de junio, en el cual se insta a avanzar en el diálogo político en Venezuela, al mismo tiempo que se hace hincapié en la necesidad de ampliar la acción humanitaria dirigida a lo.a.s venezolan.o.s. Observamos también con buenos ojos cómo múltiples promotores del diálogo en Venezuela vienen mostrando su voluntad de buscar formas de trabajar junto con el GIC (ya sea desde el Grupo de Montevideo o desde el Grupo de Lima). En este contexto, parece importante no olvidar el peso de actores como Estados Unidos, China y Rusia y el de sus agendas específicas y competitivas respecto a Venezuela. Es necesario dialogar con ellos también.

Pero, sobre todo, dentro de los esfuerzos de diálogo, reivindicamos la urgente necesidad de tomar en cuenta la voz de la sociedad civil venezolana en toda su heterogeneidad, y desde sus capacidades organizacionales que la habilitan para actuar por el futuro del país. Así, observamos con pesar que en múltiples eventos, conferencias y reuniones internacionales sobre Venezuela, la representación de lo.a.s venezolanos es llevada a cabo casi exclusivamente por actores del campo político del país y/o por actores altamente vinculados a los anteriores. Lo.a.s venezolano.a.s que trabajamos en los mundos asociativo, académico y de la solidaridad nacional e internacional, somos portadores de ideas, conocimientos y capacidades técnicas y humanas para actuar, dialogar y negociar en favor de la construcción de una solución pacífica a la situación de crisis de nuestro país.

Por lo tanto, como venezolano.a.s organizado.a.s en Francia, exigimos un lugar en la mesa de negociaciones y estamos listos para participar en los esfuerzos de construcción de un mejor futuro para Venezuela.

Yoletty BRACHO
Elizabeth FLORES PAREDES
Fernando GARLIN POLITIS

Co-redactor.a.s del “Llamado a la solidaridad internacional para luchar contra el coronavirus en Venezuela, de las asociaciones de la comunidad venezolana en Francia”

París, 25 de junio de 2020